

Capítulo 8-Regalos

Se acerca la época de las fiestas con su intercambio de regalos, y tanto los jóvenes como los adultos consideran atentamente qué pueden dar a sus amigos en señal de afectuoso recuerdo. Por insignificantes que sean los regalos, es agradable recibirlos de aquellos a quienes amamos. Constituyen una demostración de que no nos han olvidado, y parecen estrechar un poco más los lazos que nos unen con ellos. {RH December 26, 1882, par. 1 }

Hermanos y hermanas, mientras estáis pensando en los regalos que queréis ofrecer unos a otros, quisiera haceros acordar de nuestro Amigo celestial, no sea que olvidéis lo que él nos pide. ¿No le agradecerá nuestra demostración de que no le hemos olvidado? Jesús, el Príncipe de vida, lo dió todo para poner la salvación a nuestro alcance. ... Hasta sufrió la muerte, para poder darnos la vida eterna. {RH December 26, 1882, par. 1 }

Mediante Cristo es como recibimos toda bendición. ... ¿No compartirá nuestro Benefactor celestial las pruebas de nuestra gratitud y amor? Venid, hermanos y hermanas, con vuestros hijos, aun con los niños de brazos, y traed vuestras ofrendas a Dios de acuerdo con lo que podáis dar. Hónrenle vuestros corazones con melodías y alabadle con vuestros labios. Regocijémonos de que nuestro Salvador viva para interceder por nosotros en la presencia de Jehová. Como pueblo nos hemos apartado de Dios; Regresemos a él, y él volverá a nosotros y sanará todas nuestras rebeliones. En las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo, no solo hagamos una ofrenda a Dios de nuestros recursos, sino que entreguemos sin reservas a Él, en sacrificio vivo. {RH December 26, 1882, par. 4 }

Mientras insisto en el deber de llevar primero sus ofrendas a Dios, no condenaría del todo la práctica de hacer regalos de Navidad y Año Nuevo a nuestros amigos. Es correcto otorgarnos mutuamente muestras de amor y recuerdo, si no olvidamos a Dios, nuestro mejor amigo. Debemos hacer regalos que sean realmente beneficiosos para el receptor. Yo recomendaría libros que ayuden a comprender la Palabra de Dios, o que aumenten nuestro amor por sus preceptos. Proporcione algo que leer durante estas largas noches de invierno.... {RH December 26, 1882, par. 18 }

Necesitamos pensar más en Dios y menos en nosotros mismos. Si pensáramos en Él tan a menudo como tenemos evidencia de su cuidado por nosotros, lo mantendríamos siempre en nuestros pensamientos, y nos deleitaríamos en hablar

de Él y alabarlo. Hablamos de las cosas temporales porque tenemos un interés en ellas. {RH December 26, 1882, par. 24}

Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras alegrías y nuestras penas están ligadas a ellos. Sin embargo, tenemos una razón infinitamente mayor para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales; recibimos más de Él que de cualquier otro amigo, y debería ser la cosa más natural del mundo poner a Dios en primer lugar en todos nuestros pensamientos, para hablar de Su bondad y hablar de Su poder, y responder a Su amor con nuestras donaciones y ofrendas voluntarias para su causa. {RH December 26, 1882, par. 24}